

"La voz de la sangre de tu hermano grita desde la tierra hasta mi"

Kurt Shaw
traducido por Lola Varas

Los niños llegaron silenciosos esa mañana, sin la risa ni los cantos que a menudo anunciaban su arribo desde la villa miseria de refugiados donde vivían al sur de Bogotá. Normalmente hubieran encendido la radio, intentado seguir las rimas de un nuevo rap, me hubieran pedido prestada mi video cámara para tomar una nueva escena del documental en el que estábamos trabajando, chismeado sobre quien estaba embarazada y que equipo de football ganaría este fin de semana. Ese día simplemente se sentaron contra la pared, tapándose con las frazadas para librarse del frío que traía la neblina. Su amigo Moreno había muerto esa semana, asesinado por el escuadrón de la muerte de los paramilitares que controlan su vecindad.

Cazucá, la tierra de nadie en una montaña polvorienta al sur de Bogotá donde viven estos niños no es ajena a las muertes violentas. Un día en ese año yo había llegado y encontré la sangre de 16 jóvenes que manchaba el piso. Los paramilitares los habían asesinado en la noche y habían dejado sus cuerpos uno al lado del otro cerca del parque a fin de que otros chicos supieran que no debían unirse a cualquier grupo que no fuera controlado por los paramilitares. Aún en el medio de esta violencia, esta semana fue la primera vez que los chicos que hacían teatro en el *Taller de Vida*, una organización de derechos de pequeños refugiados perdiera uno de sus miembros. Aunque literalmente, cientos de sus compañeros habían muerto durante el año pasado, la muerte de Moreno los amenazaba a todos *ellos*.

"Ya hemos hablado suficiente de él" dijo un chico.

"El hablar no ayuda. Tampoco ayuda llorar. El está muerto. Y nos pueden matar a todos nosotros también, y nadie hará nada," dijo una niña en voz baja.

"¿Por qué matan a niños?" pregunté.

"Ellos dicen que somos basura."

"Subversivos."

"Guerrillas."

"Gangsters y ladrones."

"Aún los niños como nosotros que somos buenos niños, nos metemos en problemas cuando decimos la verdad, cuando decimos que los paramilitares son malos, cuando decimos que son hipócritas porque venden drogas y luego matan a la gente por consumirlas" dice Andrés, un rapero de doce años que vive bajo una amenaza de muerte porque sus canciones condenan la violencia de los escuadrones de la muerte.

La conversación empezó a fluir, veinte chicos que hablan acerca de la mafia que controlaba su vecindad tratando de comprender por qué sus vecinos algunas veces hasta aplauden cuando los escuadrones de la muerte matan a chicos inocentes. "Todos tienen miedo de nosotros que somos adolescentes, pero no se por que. Son los adultos los que matan" dice una niña. De alguna manera, esto los hiere aún más: no solo que su amigo ha sido asesinado sino que adultos que se supone que son respetables fueron los causantes de su muerte. Mientras los chicos hablaban se hizo obvio que los "adolescentes" simbolizaban la violencia *caótica* al azar, mientras que los paramilitares que se autodenominan "*la limpieza*", representaban la violencia *racional* por llamarla de alguna forma, violencia que tiene el propósito de crear el orden en la villa miseria. Sin el estado para que garantice la seguridad, la gente creyó que solo los paramilitares estaban entre ellos y el caos de los adolescentes.

"OK, entonces este es el punto," dijo Jenny, cuyo padre había sido asesinado unos doce años antes debido a su trabajo como organizador laboral. "Tenemos que enseñarles que los chicos no somos malos, que ayudamos a la vecindad, que no le causamos daños. Tal vez nos maten, pero por lo menos la gente sabrá que *la limpieza* es maligna; por lo menos nadie pensará que tienen justificación."

Respondiendo a lo planteado por Jenny, cada chico juró que haría algo por la comunidad: varios decidieron cavar una zanja a fin de que las aguas servidas no pasen por el patio de la escuela; otros ofrecieron dar clases de baile en el parque a fin de que la gente viera a los chicos haciendo cosas productivas; uno propuso montar su obra para la comunidad, mientras que otra pensó que podría enseñar educación sexual a las niñas menores. El tono del grupo había cambiado y cuando los niños salieron luego del lunch, pude volver a escuchar los acordes de un rap y una percusión bucal mientras caminaban al bus para regresar a casa.

Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios,

limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? Así es que por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna

- Hebreos 9:13-15

Hablar de sangre molesta a muchos cristianos. En el mejor de los casos, suena anticuado; en el peor de los casos, violentamente cruel. Sin embargo tanto en la epístola a los Hebreos y en las cartas de Pablo, encontramos referencias constantes a la idea que la muerte, sangre y sacrificio nos redimirá. ¿Qué puede significar decir "que somos redimidos por la sangre de Jesucristo?"

La gente que trabaja en el campo de los derechos humanos no puede evitar hablar de sangre. En una protesta a la que asistí hace algunos meses en Brasil, un rapero declaró que la sangre de su amigo a quien le disparó un ex policía clamaba desde el suelo como la sangre de Abel exigiendo que otros jóvenes defiendan la justicia. En México, una organización que trabaja con los niños de la calle ha visto morir a tantos chicos que tuvo que inventar un currículo acerca de "los delgaditos" jerga callejera que significa cadáveres. Este año jugué en un torneo de football en lo que una vez fue la vecindad mas violenta en Medellín, solo para descubrir que el campo fue construido para cubrir la zanja en la que los *sicarios* de Pablo Escobar – así como muchos otros asesinos – habían tirado los cuerpos de sus víctimas aún sangrantes.

Debido a que el autor de Hebreos empieza con una referencia a la "sangre de los toros" y las "cenizas de la becerra", la tradición Cristiana ha relacionado las palabras a la idea Levítica que el sacrificio de sangre es la forma como uno propicia a Yahvé pese a que somos "pecadores en las manos de un Dios disgustado"; esta teología afirma que la sangre de Jesús – como la del toro del sacrificio, cohecha para que Yahvé se vuelva dócil con un sacrificio para terminar todos los sacrificios. La muerte de Moreno ofrece un desafío a esta lectura, sugiriendo que no debería asociar tan rápidamente la sangre con un sacrificio para propiciar la ira de Dios; *tal vez necesitamos examinar la idea que no es el sacrificio de Cristo el que nos redime, sino mas bien su asesinato, nuestra respuesta al derramamiento de sangre inocente.*

Los paramilitares en Colombia justifican sus crímenes con una ideología de "limpieza social" una frase que ellos usan sin ironía. Como los chicos del *Taller de Vida* decían, *la limpieza* expone que matando niños, delincuentes y subversivos, re establece un orden perdido en un mundo descentrado, violento y caótico. La idea es la misma que la del sacrificio del toro delante del Templo: cuando el mundo peca y se aparta del orden moral adecuado, solo derramar sangre hará que vuelva a su balance. El cuidadoso ritual de presentación de los cuerpos en la calle principal de Cazucá es únicamente el equivalente Colombiano

contemporáneo de las reglas detalladas para el sacrificio del toro o de la becerra roja. Pese a que el pensamiento moral occidental ahora exige que sacrifiquemos al "culpable" (o supuestamente culpable) en lugar de un toro sin defectos, no sería equivocado decir que Moreno fue la víctima de un sacrificio llevado a cabo por los militares.

La teología Cristiana tradicional ve la muerte de Jesús a través de los ojos de los *beneficiarios* del sacrificio: gente que llega a disfrutar el re balancear el mundo. De acuerdo con esta interpretación, Jesús es la víctima del sacrificio y nosotros, los cristianos logramos acceso a Dios a través de su sangre. ¿Y que si en lugar de ver su muerte no a través de los ojos de los *beneficiarios* del sacrificio sino a través de los de la *víctima*? ¿Y que si nos desafiamos a ver la muerte de Moreno no a través de los ojos de los *paramilitares* sino a través de los de sus *jóvenes amigos*? ¿No es acaso más cercano a la forma que la iglesia Cristiana temprana comprendió la ejecución de Jesús en la cruz? "El está muerto. Y ellos también nos pueden matar a todos nosotros," como insistía la niña en esa mañana fría y nublada. Muchos cristianos podrían haber dicho lo mismo en Jerusalén, Antioquia y Roma.

Es claro que Pablo no escribió la epístola a los Hebreos, un libro muy diferente a su estilo polémico y casero, pero una de sus ideas nos ayudará aquí. En el bautismo, el insiste, los Cristianos mueren con Cristo: ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados en su muerte?... Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo..." (Romanos 6:3-4) *El cristiano no está del lado del sacrificador; ella no se beneficia del sacrificio.* En lugar de eso, ella muere y es sentada con él. Cuando los niños y adolescentes del *Taller de Vida* escucharon a sus padres hablando acerca de la muerte de Moreno como un "sacrificio necesario para hacer que vecindad sea segura" estaban indignados porque sabían que cualquiera de ellos podía ser el próximo. De la misma manera, leyendo la idea de "redención por la sangre de Jesucristo" como si ser los beneficiarios del sacrificio es una afrenta para aquellos cristianos antiguos que sabían que ellos podían morir en cualquier momento, que ellos eran las próximas víctimas del sacrificio de un Imperio Romano que trataba de ocupar una Judea intranquila y rebelde.

Al leer la crucifixión de Jesús a través de la experiencia de sus amigos (o a través de los ojos de los niños refugiados que viven en campos controlados por los paramilitares), llegamos a reconocer que tanto Pablo y el autor de Hebreos *condenan* el sacrificio exactamente lo opuesto a la forma que la iglesia institucional y los beneficiarios del sacrificio lo han leído.

Este reconocimiento presenta una interrogante que es aún más significativa: ¿si no es a través del sacrificio, cómo podemos decir que la sangre de Cristo redime o salva a los cristianos? ¿Cómo esta afirmación que es tan central a los

evangelios Cristianos puede tener sentido cuando leemos la ejecución de Jesús desde el lado de la víctima y no de quien la sacrifica?

Aquí nuevamente los niños refugiados en Bogotá nos pueden enseñar algo importante. Como Andrés y Pedro y María Magdalena, cuando los niños vieron la sangre de su amigo en el piso, sus primeras respuestas fueron de desesperación y temor. Imagine el terror que ellos deben haber sentido en el laberíntico cementerio donde los ataúdes se deslizan hacia paredes de mármol como cajas en una gaveta. Los paramilitares habían enviado a sus representantes al funeral para observar quien estaba ahí, pero más que nada para ser vistos. El pequeño Andrés llevaba una de las esquinas del ataúd alzándolo hacia la pared cuando uno de los asesinos de Moreno lo sacó violentamente y forzó brutalmente la caja en el hueco antes de voltearse a mirar a la multitud con una amenaza explícita.

Algunos días después, la voz de la sangre de Moreno llevaba un mensaje más importante que el miedo. Unió a los niños con una nueva resolución de acabar con la injusticia de los paramilitares, mostrarles que los niños no son una amenaza ni una víctima de sacrificio en pro de la limpieza y el orden. Hebreos dice que la muerte de Cristo "purgará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo " y luego declara que "Así que por eso [Cristo] es el mediador de un nuevo pacto." Estos niños representaron el mismo proceso. Al pasar por la tragedia y el terror de la muerte de su amigo, se purificaron y estuvieron listos para hacer algo nuevo, para traer justicia y paz a sus comunidades.

Al trabajar con niños que ven sangre todos los días he llegado a reconocer que el proceso de la redención que se describen en las cartas de Pablo y en Hebreos ni es mágico ni espiritual ni media en el aspecto económico del sacrificio. Cuando el autor de Hebreos dice que la sangre de Cristo nos lleva a un nuevo pacto, la teología solo describe en forma empírica lo que le sucede a una comunidad cuando uno de sus miembros importantes es asesinado. Cuando esa comunidad se esfuerza por amor y justicia -como los amigos de Jesús, como los niños de Cazucá - esa sangre clamará desde la tierra, inspirando a la comunidad a tomar sus compromisos aún más seriamente y esforzarse por lo que Jesús llamó el Reino de Dios.

Ésta por supuesto no es la única respuesta al asesinato. Las pistas textuales indican que dos de los discípulos de Jesús deseaban usar su muerte como una motivación para venganza y revolución violenta. Lucas llama a Simón "el Zelote", un término con un significado estrechamente circunscrito en los años 70 u 80 AC cuando se escribieron los evangelios: en la revolución Judía contra Roma en el año 66-70 los Zelotes fueron uno de los grupos revolucionarios más

radicales que luchaban contra el Imperio. El nombre "Zelote" indica que Simón vio la ejecución de Jesús como un motivo para vengarse del Imperio que mató a Cristo. Algunos estudiosos han sugerido que Iscariote, el nombre asociado con Judas es un anagrama de *sicarios*, los "hombres del cuchillo" o asesinos que esperaban inspirar la revolución Judía mediante una campaña dirigida de terrorismo. Mientras hablaba con los niños en Bogotá ese nublado sábado, los zelotes y los *sicarios* también algunos daban salida a su rabia, algunos hablaban de la tentación de unirse a las guerrillas para vengar la muerte de Moreno, otros reflexionaban sobre asesinar a los líderes paramilitares. Al final, todos decidieron que la idea de Jenny de hacer una construcción comunitaria sería mucho mejor, sin embargo aún se podía sentir la rabia que irradiaba del grupo.

En resumen, la retórica de la sangre que tanto inquieta a muchos cristianos en la actualidad es solo una descripción empírica de lo que sucede a cualquier comunidad que busca la justicia en un mundo violento. Su rabia y temor pueden ser fácilmente utilizadas para la venganza, pero con la ayuda de un buen liderazgo y un espíritu sagrado, puede dirigir sus esfuerzos hacia la creación del Reino de Dios.

Porque los Judíos piden señales y los Griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los Judíos ciertamente tropezadero y para los gentiles locura.

- 1 Corintios 1:22-23

¿Qué puede contribuir la teología para comprender y terminar el baño de sangre, la opresión y violencia que he descrito en Colombia? ¿Puede un teólogo ofrecer algo a niños que se ven forzados a vivir en la calle, asesinados en campos de refugiados o forzados a servir como soldados en una pandilla o un ejército? ¿En resumen que significa predicar a "Cristo crucificado" entre los crucificados de hoy?

La Biblia detalla un largo debate acerca de los problemas que confrontan los niños y adolescentes en Bogotá y este debate ofrece algo muy importante a la lucha por los derechos humanos en la América Latina de hoy. Mientras que la religión institucional de Israel se enfoca en sacrificios, la tradición profética insiste en la bondad y justicia:

¿Con qué me presentaré delante de Jehová? ¿Cómo iré a arrodillarme delante del Dios de los Cielos? ¡Me presentaré ante el trayéndole holocaustos o terneros de un año! Pero ¿aceptará Yahvé los miles de carneros o los cientos de litros de aceite que se derramaron? ¿O será necesario que sacrifique a mi hijo mayor para pagar mi culpa, al fruto de mis

entrañas por mi pecado?

Ya se te ha dicho hombre lo que es bueno y lo que el señor te exige: tan sólo que practiques la justicia, que quieras con ternura y te portes humildemente con tu Dios.

Miqueas 6:6-8

Miqueas como los otros profetas que lo precedieron y como Jesús y Pablo posteriormente, insiste que la adecuada relación con Dios no ocurre a través del sacrificio, sino a través de justicia y bondad: relaciones con otras personas, no virtudes abstractas. En Hebreos, uno siempre es *bondadoso con alguien, justo con alguien*. Los profetas (y la Ley) son muy directos respecto de quien debe ser el receptor de esta bondad: la viuda, los huérfanos y los extraños, esto es, aquellos que son excluidos, oprimidos y olvidados.

Cuando Pablo declara que hemos llegado a un nuevo pacto con Dios a través de Cristo crucificado, no dice nada nuevo; solo repite el mensaje que Miqueas y Oseas e Isaías le habían dado hace mucho tiempo a Israel. A nosotros nos salva la bondad que tenemos con aquellos que sufren porque sus sufrimientos son los sufrimientos de Cristo. Me convierto cuando ayudo a otros. El otro, en cuyo sufrimiento veo la imagen de Cristo, me salva y me lleva a la comunidad que lucha por el Reino, por justicia y bondad.

Durante la reunión en Bogotá no mencioné ni una sola vez a Dios. Tampoco lo hicieron los chicos: algunos de ellos están tan disgustados con la injusticia que no pueden creer en Dios, otros tienen rabia contra una iglesia con altares de oro ubicada en el centro de la ciudad y ni siquiera un comedor de beneficencia entre sus barrios miseria y otros saben que algunos sacerdotes están a favor de los paramilitares o con las guerrillas. Aún así el grupo se transformó cuando Jenny, una atea radical, predicó a Cristo crucificado.

¿Cómo podemos ser fieles a la memoria de nuestro amigo muerto? preguntó ella. Haciendo un mundo en el cual otros chicos no tengan que morir como el lo hizo. La rabia que sentían por la muerte de su amigo los inspiraba para trabajar por la paz y la bondad. Ella no predicaba sabiduría o milagros, sino la muerte de Moreno.

Desde la muerte de Martin Luther King, la mayoría de los movimientos sociales en los Estados Unidos han cambiado su retórica y ya no predicán justicia y bondad para todos, sino que buscan beneficios claros y concretos para sus miembros. El pensar que la gente estará más comprometida a apoyar lo que está más cerca de ellos, los movimientos sociales se enfocan en “intereses especiales” que se basan más en los propios intereses que en los principios universales. Aunque la política retórica nacional obedece a los valores universales, la retórica

de los organizadores comunitarios a menudo le dicen a la gente cómo se beneficiarán si se unen a una organización.

La teología de Pablo, de Miqueas y de la epístola a los Hebreos nos enseña por qué una campaña social que se basa en los propios intereses no funcionará y puede señalar por qué los movimientos sociales Americanos han fallado, uno después del otro desde finales de la década de los sesenta. Muy simple, *nuestra propia situación apremiante no nos inspira a buscar redención*. Es el sufrimiento del otro, la imagen de Cristo crucificado que nos transforma y nos lleva hacia la comunidad que lucha por la justicia. Puede ser sabio luchar por tus propios intereses, pero la sabiduría no funciona ciertamente. Cuando mis niños sufren, o sufre mi madre, o un chico sin hogar que acabo de conocer en la calle me veo forzado a cambiar, a aliarme con un grupo de trabajo para reducir el sufrimiento y la opresión. Cristo es crucificado en toda otra persona que veo sufriendo y la injusticia y lo erróneo de su "sacrificio" es lo que me hace comprender que el sufrimiento de alguien más *nunca se justifica*.

Déjenme contarles otra historia.

"Ahí dormimos un invierno," me dijo Jeffer, señalando a una pared marcada por años de humo de carbón. Luego se volvió a su amigo. "Enfocá la cámara hacía allá. Ahora la están derrumbando, pero podés ver que era un buen lugar para dormir, escondido de la calle, con la parrilla que nos protegía de la lluvia". La voz de Jeffer tenía una inconfundible nota de orgullo.

Al otro lado de la calle estaba Punta Carretas, un centro comercial para los nuevos ricos de Uruguay. Este sitio había traído a Jeffer y a su amigo Sebastián a esta parte de ciudad, lejos de los hogares de sus padres en los barrios bajos en las afueras de Montevideo. Empezando a los seis años, se paraban a la entrada del centro comercial, abriendo las puertas de los taxis con una cortesía Victoriana, esperando recibir una propina. Les había acabado de mostrar lo básico de las filmaciones de documentales. Caminamos por las calles en las que trabajaron entrevistando a los amigos que habían hecho a lo largo de los años: el jefe del sindicato de choferes, el hombre que "cuidaba carros" a cambio de limosnas, el panadero local donde les regalaban un pastel en las mañanas, el vendedor de drogas de clase alta que les daba algo de trabajo de tiempo en tiempo.

Jeffer y Sebastián no tenían tratos con la piedad común: estaban orgullosos de haber sobrevivido diez años en estas calles, escapando de los policías y de los escuadrones de la muerte. Otro director de cine tal vez habría hecho una historia para inspirar compasión pero los dos adolescentes querían contar sus victorias, no sus sufrimientos "Si hay otros chicos de la calle que ven esto en México o Colombia" me dijo Sebastián "tal vez nuestro video les puede enseñar algo".

A mitad de la filmación, Jeffer y Sebastián cambiaron su tono radicalmente. Caminaban por la calle tomados del brazo con la cámara sostenida frente a ellos. "Y ahora qué amigo, ¿qué vamos a hacer?" preguntó Jeffer.

"Ahora vamos al parque a mostrar cómo jugamos tenis con las raquetas que nosotros hicimos," respondió Sebastián. Entonces de pronto, se descompuso su expresión, su voz bajó una octava y se dirigió a una audiencia imaginaria. "Pero de pasada, vamos a ver a algunas personas que son realmente pobres y le mostraremos lo que significa vivir en la calle"

Por temor de avergonzar a la familia que no tenía techo y a la que querían filmar, Sebastián llevó la cámara a un muro sobre el camino. Solo las siluetas del padre y sus hijos eran visibles en la tenue luz bajo el puente donde vivían. "Esta gente ha estado viviendo aquí mas de un año, y eso es una injusticia. El presidente le da dinero a otras personas y no a las personas que lo necesitan, y eso no ayuda al país."

"Veamos si el nuevo presidente cuando llegue al poder hace la mitad de lo que dice que hará por los pobres," interrumpió Jeffer detrás de la cámara.

"Si no lo hace, va a haber una guerra civil en el país," continuó Sebastián, "como durante la dictadura cuando los milicos verdes [el ejército] se volvieron contra la gente."

Sebastián giró la cámara hacia Pablo, el educador callejero que había caminado con nosotros todo el día. "Pero decime," preguntó Pablo, "¿Cuál es la diferencia entre esta gente y la forma como ustedes vivían en Punta Carretas?"

"Ninguna," respondió Jeffer sin hacer siquiera una pausa.

Jeffer y Sebastián nunca se hubieran involucrado en un movimiento social por su propio bien. Pese a todo lo que habían sufrido, en sus propias mentes ellos estaban bien, incluso, orgullosos de su fortaleza y valor. Ellos habían sido redimidos - lo que quiere decir aceptados en una comunidad que lucha por la justicia- no por su propio sufrimiento sino por el de una familia que apenas conocían. Vieron a Cristo crucificado bajo ese puente y no podían aceptar más tal injusticia. Simbolizando esto, el documental que ellos prepararon termina en una protesta por los derechos de los niños donde cientos de niños sin hogar mostraban letreros que decía "Que no me tomen preso" mientras otros saltaban la soga o cantaban, haciéndonos pensar por qué cualquier gobierno encarcelaría a niños.

Pareciera que he abusado de la palabra “redimir” afirmando que el convertirnos en parte de una comunidad que lucha por la justicia y la bondad es la esencia de la redención. Pero para comprender la teología de la redención, tenemos que volver a los textos de la Biblia a los Griegos y Hebreos, donde “redención” no significa nada como aquello que significa para el Cristianismo contemporáneo. La palabra Hebrea *Ga'al* (la raíz de palabras traducidas como “redención”) emergió del concepto de rescate, el precio que uno tenía que pagar para salvar a un esclavo o prisionero de sus cadenas. La historia del Éxodo liberó a la palabra de sus connotaciones económicas: "anuncia esto a los israelitas, 'Yo soy el Señor. Yo los liberaré de los trabajos forzados que les imponen los egipcios, los salvaré de la esclavitud a que ellos los someten y los rescataré con el poder de mi brazo, para hacer justicia.'" (Ex 6:6)

En Hebreo, “redimir” es una palabra concreta y muy común. Significa “liberar”.

¿Sin embargo, la ejecución de Cristo nos liberó realmente de nuestros “pecados”? Nuevamente nos traiciona la forma en la que ahora usamos "pecado" en Español. En Hebreo, la raíz "*Hattat*" (traducida como "pecado") solo significa carencia o ausencia: para la tradición Levítica, pecado es la falta de plenitud de la Ley, mientras que para la tradición profética, es la falta de justicia, bondad y humildad. En Griego, *hamartia* (traducido como “pecado” en las Biblias en Español) significa "errar el blanco", como en cetrería, o simplemente “carecer”. Los ejemplos de los chicos en Montevideo y Bogotá dejan en claro que la crucifixión de Cristo puede de hecho redimirnos de nuestros pecados: puede liberar a la gente de la prisión de sus faltas (falta de bondad, de amigos, de justicia) llevándolos a una comunidad que lucha para vencer a la injusticia y el pecado.

De esta forma, la teología Cristiana trae una perspectiva esencial para relacionarla con los movimientos sociales contemporáneos, algo que habían perdido desde los días de Martín Luther King. La gente no llega a estos movimientos por su propio interés. Venimos a luchar por la justicia y la bondad cuando vemos el sufrimiento de nuestro amigo, cuando la sangre clama desde el piso, cuando sentimos el llanto de un niño que vive en las calles.

Pensando teológicamente, podemos transformar el movimiento social de forma tal que no dependa de sabiduría falsa o egoísmo sino de la redención. Los movimientos sociales son básicos *para los otros*. En el proceso de liberar al otro de sus sufrimientos y opresión, nos redimimos del pecado. Como Pablo insiste, nos redime el Cristo crucificado.